

Lenguaje. Título, El pensamiento ilustrado. Autor, María Paz Marsa. Fecha de emisión, 22 de marzo del 83. El pensamiento ilustrado.

Decidió pegándose un tiro ante el espejo porque le abandonara Dolores Armijo. Casi al tiempo, Teresa agonizaba en los brazos de Espronceda, tísica en un tugurio de Londres. Desesperada porque no le habían permitido ver a sus hijos antes de morir. Quizá exageremos. No quiere esto decir que no hubiera reductos en los que el profesorado diera una visión crítica y completa del entorno literario, del trasfondo lingüístico. Pero la tónica general era la de trivializar al autor y al texto literario, aislándolo de su contexto referencial. De esta forma, la materia se hacía árida y difícil de remontar. Y en la mayoría de los casos, lo poco que se aprendía se perdía en la memoria por banal. En estas circunstancias, poco interés podían despertar los autores del siglo XVIII. Sin duda, ahora disfrutamos de mejores perspectivas para comprender una época, sus escritores y los textos que de ella derivan.

Fue en el siglo XVIII cuando por primera vez en la historia de España se adoptó desde el poder una actitud progresista y renovadora. Por real orden y real decreto se elevó a los cargos de responsabilidad a personas capacitadas antes por su experiencia y competencia en la administración que por el rango de sus apellidos. Fue la época del despotismo ilustrado. De ella tratamos de ofrecer una visión crítica. Con el fin del siglo XVII también acabó una dinastía.

La de los Austrias. Su último rey, Carlos II, a quien el pueblo motejó como el hechizado, murió sin descendencia, dejando vacante el trono de la nación y a España entera sumida en un ataque de epilepsia conceptista y culterana, que la tenían rendida y exhausta, sin fuerzas para reaccionar. Doña Emilia Pardo Bazán nos dejó un testimonio colorista y muy vivo del estado en que se encontraba el lenguaje literario en la época que nos ocupa. Dice así Doña Emilia. A las doctas enseñanzas retóricas de los Granadas, se refiere a Fray Luis de Granada, sucedía en las letras y oratoria sagrada el más desenfrenado culteranismo, conceptismo y equivoquismo. Desde tan alto lugar caímos al estilo alambicado y descoyuntado, relleno de metáforas, tropos, luces, estrellas, soles y epiciclos. Y a sermones con cláusulas a la Virgen como esta, tan celebrada por el Padre Isla. Amaltea Sacra. Nuestra Emperatriz Excelsa. Arriesgos de perra.

a fomentos de suspiros, anuncia su corazón sacra cornucopia de celestiales flores. Es comprensible que las personas cultivadas del país acogieran con alivio la reforma correctora de semejantes desmanes lingüísticos. España estaba en un grave estado de decadente desidia económica, social y cultural. Recordemos algunos juicios de personas eminentes. Para Voltaire, España en 1700 había descendido a mero esqueleto de cuanto había sido. Macanaz, jurista y prócer de la época, fue más sintético en su formulación. España se podía comparar al cadáver de sí misma. Olavide, economista, político y escritor. Personaje ilustre del siglo que, al igual que Macanaz, tuvo que salir de España porque la Inquisición le formó proceso, condenado a ser un gran enemigo.

...y se quedó en la misma casa, llamándole por hereje. Olavide hizo un juicio más explícito. España era un cuerpo sin vigor ni energía... ...cuya constitución la formaban una serie de miembros... ...que no se unían entre sí, sino que cada uno se separaba de los otros... ...exaltándose a sí mismo. En este estado de cosas, los países europeos propician... ...la subida de Felipe V al trono de España... ...porque era nieto del rey Sol y de una infanta

española. Fue de esta manera como los Borbones se entronizaron en nuestro país. Este hecho trajo como consecuencia... ..que se manifestara en modas y costumbres... ..la invasión del gusto francés. No puede olvidarse que Francia había adquirido... ..un liderazgo cultural incuestionable en Europa. La tendencia hacia lo monumental, lo patético... ..lo ceremonial y solemne... ..que en las estribaciones del barroco... ..había alcanzado techos desproporcionados... ..desapareció.

aparece casi plenamente en todos los órdenes. Se vuelve al formato sencillo y sereno que pretendía ser reflejo de un concepto puritano de la vida. Era la asunción del gusto burgués, que conjugaba criterios convencionales con la complacencia por lo íntimo y lo espontáneo. Este nuevo formulario inspiraría las obras del padre Feijó, los escritos de Jovellanos, las cartas marruecas de José Cadalso, el Emilio de Goussot y las comedias de Moratín. La burguesía renovadora y la aristocracia ilustrada se fundieron en una nueva clase cultural. Era en los salones ilustrados donde se gestaban las reformas, se discutían proyectos y se calificaba a los aristócratas tradicionales de inútiles estorbos entre los ciudadanos porque impedían la unión de sus riquezas con la industria, la productividad y el trabajo. La celosa nobleza tradicional, apoyada por sectores de la iglesia, mantenía una resistencia constante contra lo que consideraba mermatizados y la desigualdad de sus privilegios. La Inquisición era el arma de estos...

sectores tradicionales que, sin tener el gran peso de antaño, sí podía frenar o desviar las intenciones renovadoras. El pueblo, fanatizado e inculto, se sentía hostil hacia lo que juzgaba como extranjerización del poder. Esto se materializó en tiempos de Carlos III en el motín contra Esquilache. Se trató de introducir una serie de reformas impulsadas por la necesidad de europeizar el país, sustituyendo la tradición por la razón y tratando de formar el espíritu científico mediante la educación y el dominio de la técnica. Pero el deseo de reforma no pasó de intento. El desequilibrio era tan profundo que no pudo superarse. Olavide, ministro de Agricultura, no pudo lograr la modificación agraria. Los avances de la industria sólo fueron parciales. Finalmente, las guerras interiores primero y con Inglaterra después, las hambres, la peste, la revolución francesa y la invasión napoleónica dieron al traste con la reforma. Los aristócratas ilustrados se dividieron y el pueblo? Espec...

La reforma se radicalizó con la expulsión de los franceses y en líneas generales identificó a los liberales con el invasor. La etapa reformista quedó cerrada definitivamente en 1814, cuando Fernando VII, aclamado por la muchedumbre, derogaba la Constitución de 1812, declara inspiración liberal e instauraba el despotismo sin ilustración. Empezaba el calvario para los liberales, emigrados en Europa, muertos o apresados en España. La reforma se radicalizó con la expulsión de los franceses y en líneas generales identificó a los liberales, emigrados en Europa, muertos o apresados en España.

Ciencia Intelectual Europea. El Diccionario Razonado de Ciencias, Artes y Oficios constaba de 17 volúmenes publicados entre 1751 y 1772. La enciclopedia coordinó una enorme red de colaboradores, todos ellos miembros de los salones del pensamiento y de las academias de ciencias y artes europeas. Eran las primeras figuras en todas las ramas del saber, incluidos los artesanos, que accedieron a exponer sus conocimientos en un trabajo colectivo de gran alcance. La dirigieron Diderot y D'Alembert y participaron en su confección, entre otras muchas figuras, Montesquieu, Voltaire, Rousseau y Fontenelle. Este último dirigiría el área de Ciencias Exactas. La obra se convirtió en arma de combate para la burguesía

reformista de todos los países. Desde ella se polemizaba en torno a problemas financieros, comerciales y agrícolas. En ella se argumentaba razonadamente la igualdad política y jurídica entre aristócratas y burgueses, haciendo la extensión de la

A las clases inferiores. Se criticaba el poder temporal de la iglesia. Proclamaba el objetivo de conseguir en esta tierra la felicidad, como símbolo de bienestar social, para todos los hombres, gracias al empleo de la razón y a los infinitos logros de la ciencia. En el campo del conocimiento se abría una nueva perspectiva. Se rechazaban las ideas innatas, externas al entendimiento, y se armonizaban campos tan dispares hasta entonces como el biológico, físico-químico, cultural y espiritual, identificándose con las tesis de Newton en que las leyes que rigen el comportamiento de la naturaleza son necesariamente comunes para todo lo creado. También atisbaban el evolucionismo que Darwin, un siglo más tarde, desarrollaría plenamente. Todo un reto para el antiguo. Un nuevo régimen que habría de provocar mucho más que una revolución de los espíritus, como modestamente vaticinara Diderot. La Inquisición, en el año 1787, solo en Madrid, incautó 1700 ejemplares de la edición francesa.

de la enciclopedia. Dentro de las instituciones culturales españolas de Nuevo Cuño, aquí sólo vamos a mencionar dos que conciernen muy directamente al ámbito del lenguaje y que se organizaron siguiendo modelos europeos de Italia y Francia. Nos referimos a la Biblioteca Nacional y a la Real Academia Española, ambas funcionaban ya en 1714. La Academia de la Lengua se gesta con la intención de recoger y guardar las normas lingüísticas de uso sin pretender imponerlas. Empezó enseguida la concepción de un diccionario cuyo propósito inicial reproducimos aquí. Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad con las frases y modos de hablar, los proverbios o refranes y otras cosas convenientes al uso de la lengua. Los componentes de la Academia aceptaron el lenguaje popular.

por considerarlo suficientemente representado en textos escritos de nuestros mejores autores, tales como La Celestina, El Lazarillo o El Quijote. Para la confección del diccionario se tomaron como autoridades lingüísticas la poesía popular y el refranero. A la vez se incluyeron casi todas las voces del lenguaje de Germanías usadas por los gitanos y los preciados de Guapo, porque el público las encontraba en comedias y sainetes como los de Don Ramón de la Cruz, y eran voces genuinas castellanas. Para la ortografía, que carecía de normas estables, la Academia aceptó el uso que hacían de ella los escritores de reconocida solvencia literaria, tales como Cervantes, Góngora o Quevedo. Se fijó el uso de algunas grafías C, Q, U, V y H. El libro de la Academia de la Historia El primero de los escritos de la Academia de la Historia y de los autores de la ilustración, que reconocieron que la ilustración era una forma de expresarse.

cogió las aportaciones de la nueva ciencia fue don Benito Jerónimo Feijó. Feijó tomó el hábito de monje benedictino a los 16 años y poseído por una infatigable curiosidad científica, desde el callado rincón de su celda, se dedicó a comprender a Galileo, Bacon, Descartes, Newton, Pascal y Locke. A efectos didácticos separó en dos vertientes la esfera del entendimiento, la revelación y la demostración. La primera la desarrollaba en su cátedra de teología de Oviedo, que ganó con 33 años. La segunda, la demostración, fue objeto de sus publicaciones. Ambos planos no se interfirieron jamás en su obra. Él lo expresó divinamente. Quien no observare diligente aquellos dos puntos, o uno de ellos, según el hemisferio por donde navega, esto es, el primero en el hemisferio de la gracia, el segundo

en el hemisferio de la naturaleza, jamás llegará al puerto de la verdad. Feijó se afirmó como polemista nato. Refutaba desde el convento a sus oponentes con la seguridad que le proporcionaba su poder y su poder. Cuando se reunió con los otros, el rey de la familia, el rey de la familia, el rey de la familia, el rey de la familia, el rey de la familia,

Para él el mayor placer era... Estar tratando todos los días con los hombres más racionales que tuvieron los siglos todos. En ocasiones su estilo se cargaba de malicia contra los que censuraban sus escritos. Más dignos de compasión que de enojo, pobres incapaces, condenados a ignorancia de por vida, cabezas de cal y canto, cerebros amasados con el error, calloso por todas partes el discurso, para quienes toda novedad es mentira, toda vejez axioma. Feijó publicó sus obras ya en plena madurez, inducido por sus compañeros de la orden. Entre 1726 y 1732 aparecieron los seis volúmenes del Teatro Crítico Universal y poco antes de su muerte, en 1760, aparecía el último de los tres volúmenes de sus cartas eruditas y curiosas. Su obra está concebida a modo de miscelánea en la que se tocaban innumerables temas. Trataba de combatir errores comunes y supersticiones fuertemente asombradas. Sentadas en el tejido social. Renunció a la originalidad porque...

Proponer y probar opiniones singulares sólo para ostentar ingenio, téngolo por prurito pueril y falsedad indigna de todo hombre de bien. En una conversación se puede tolerar por pasatiempo, en un escrito es engañar al público. En las cartas rebatió duramente el arte magna de Lulio, que en nuestras universidades se tenía como paradigma en la teoría del conocimiento. No viene a ser más que una especie nueva de lógica que después de bien sabida toda, deja al que tomó el trabajo de aprenderla tan ignorante como estaba. Feijó consideraba que el arte era la naturaleza, y su observación la única fuente del conocimiento científico. Fue tal la virulencia de los ataques, él llamaba papelones a los libelos que recibía y se molestaba en contestarlos puntualmente, que, como enuncia Carmen Martín Gaité, el país se dividió en pros y contra feijosistas, en desenfrenada lucha que rebasaba los límites de la especulación para entrar en las amenazas. Ante semejante clima, el rey, Fernando VI, haciendo uso del despotismo que sus atribuciones le conferían,

emitió una real cédula que prohibía las impugnaciones a Feijó y, naturalmente, la impresión de las mismas. La polémica se mantuvo de alguna forma durante el siglo XIX. Así, Menéndez Pelayo acusó a Feijó de abandono de estilo, copia de galicismos y de ser semejante a un periodista en sus peores momentos. Para Pardo Bazán, en cambio, nadie como él supo asociar a los profanos a cuestiones y problemas de estética, filosofía y ciencias. Ya en este siglo, Marañón le tiene por el creador del lenguaje científico que la única elegancia que se permite es la de la claridad. Su mérito está en saber conjugar los caracteres esenciales de la buena prosa didáctica, la fluidez, la eficacia persuasiva, la claridad y el tono familiar que tanto cautivan al lector. Otro autor de gran interés contemporáneo de Feijó fue don Diego de Torres y Villarreal. Su figura... Su obra fue el anverso de la sosegada imagen de Feijó. Clérigo y catedrático...

de matemáticas en la Universidad de Salamanca, don Diego nunca abandonó una vida social muy activa que alimentaba con abundantes viajes a la corte. Era también autodidacta, pero le divertía más manipular la naturaleza que observarla. Se dedicó a estudios diversos como todos los ilustrados, pero se aplicó sobre todo en ciencias ocultas, que tenían nombres tan sonoros como crisopeya, mágica, transmutatoria y separatoria, de los que Feijó había dicho que eran voces sin significado, que no habían salido de los espacios

imaginarios. Torres cultivó, además de estas ciencias y la matemática, la astrología y la astronomía. Aplicaba estos conocimientos a confeccionar unos almanaques curiosos en que, a manera de oráculo, escribía predicciones, anunciaba catástrofes y aludía a hechos concretos. Es famosa su décima en la que pronosticaba la caída de la monarquía francesa. Por causa de estos calendarios sufrió pena de destierro. Fue un autor al que calificaremos...
...de jocoserio, profundamente enraizado en la cultura barroca.

admiración sin límites a Quevedo que manifestó al hacerle presidir una de sus obras de corte neoclásico, Los sueños morales. Su prosa, fuerte y compacta, manifiesta una habilidad indiscutible. Su desenfado, más aparente que real, trasluce una vanidad casi ilimitada en la complacencia de sí mismo. Su lectura es apasionante. Ofrecemos como ejemplo un fragmento de la obra titulada Vida de don Diego de Torres Villarroel, Ascendencia, Nacimiento, Crianza y Aventuras. Es una novela autobiográfica enmarcada en la fórmula picaresca. En este trozo se pone a salvo de los críticos de la siguiente forma. Por desarmar de las maldiciones, de los apodos y las cuchufletas con que han acostumbrado morder los satíricos de estos tiempos a cuantos ponen alguna obra en público. Por encubrir con un desprecio fingido e innegociante mi entonada soberbia. Por burlarme sin escrúpulo y sin sosiego descansado de la enemistad de algunos envidiosos carcomidos. Y por reírme finalmente de mí propio y de los que regañan por lo que he hecho.

no les toca ni les tañe, puse en mi cuerpo y en mi espíritu las horribles tachas y ridículas deformidades que se pueden notar en varios trozos de mis vulgarísimos impresos. Muchas torpezas y monstruosidades están dichas con verdad, especialmente las que he declarado para manifestar el genio de mis humores y potencias. Pero las córcovas, los chichones, tiznes, mugres y lagañas que he planteado en mi figura, las más son sobrepuestas y mentirosas. Vemos que a través de una distorsionada explicación, justificando la caricatura que da de su propia persona, lo que hace es una descripción moral de su carácter. Es lo que en retórica hemos estudiado como etopeya. No podemos entrar a hablar de la poesía sin detenernos a reflexionar un poco sobre la poética de Luzán, preceptiva, analítica y crítica sobre el arte de la versificación y todo lo que a él concierne, aparecida en 1737. En ella se dan las dos palabras que se le llaman poética y poética, y se le llaman poética y poética. En ella se dan las dos palabras que se le llaman poética y poética. En ella se le llaman poética y poética.

que regirán toda la ilustración. La poesía es definida como arte que imita la naturaleza, por lo que participando de su diversidad podrá tocar todos los temas. Lo literario y lo artístico quedará definido y sancionado por el público, a quien el poeta debe buen juicio y respeto. La finalidad de la poesía estará en ser de utilidad, haciendo felices a los demás y procurando deleite y enseñanza en el auditorio. La poesía en estas circunstancias deberá responder a la verdad y evitar la desproporción y la oscuridad. No niega mérito a Góngora, pero le considera extravagante y equívoco en alguno de sus poemas. Sí apoya, en cambio, la vertiente popular de la poesía, porque carece de mañas resonantes y pomposas. Aconseja rehuir siempre la cargante afectación y los giros arcaizantes que restan comprensión al auditorio. La restauración del buen gusto sólo se conseguirá a través de la claridad en la oración y la propiedad y pureza de las voces empleadas en la poesía. En la elocución.

es muy severo con Lope y Calderón. A Lope le acusa de hacer sus comedias por encargo de las compañías de cómicos, sin cuidado de la calidad, trivializando y confundiendo los hechos históricos, sin respeto a la realidad de los mismos y equivocando, por tanto, a un público indocto. A Calderón le censura sus enredos argumentales complicadísimos e inverosímiles, así como el abuso de máquinas y apariencias en la tramoya, que sometían al espectador a una tensión nociva. Para Luzán, la poesía dramática, al ser representada, debería ofrecer al público rasgos morales y ejemplares, y en cuanto a la forma, ofrecer un corpus organizado, conforme a la manera de Molière, Racine y Corneille, respetando las tres unidades de acción, lugar y tiempo. En la aplicación poética destacaremos las fábulas del impío y volteriano Samaniego, hechas por encargo del Seminario Real de Nobles, a la manera...

francesa de La Fontaine, con argumentos que procedían del griego Esopo y de los apólogos árabes. Hacía en ellas crítica ejemplar y moralizadora del tejido social, a la que no faltaba cierta zumbonas o carronería, como se percibe en esta que reproducimos. En ella se burla de los temas pastoriles, sacando una enseñanza moral, la moraleja. Salicio usaba tañer la zampoña todo el año, y por oírle el rebaño se olvidaba de pacer. Mejor sería romper la zampoña al tal Salicio, porque si causa perjuicio, en lugar de utilidad, la mayor habilidad en vez de virtud es vicio. Otra faceta de la poesía es la erótico festividad. La poesía es la poesía de la poesía, de la que es su máximo ejemplar el poema en cuatro cantos de don Nicolás Fernández de Moratín, Moratín Padre, que lleva por título El arte de las putas.

No sabemos si parodiando el arte magna de Lulio. En su poema ofrece Moratín sus enseñanzas a los neófitos, explicándoles en qué lugares de Madrid pueden practicar con aplicación y recomendando a las mejores artífices. Hace crítica de una sociedad hipócrita que no permite las referencias a tan antigua actividad, al tiempo que blasona públicamente de los muertos conseguidos en cruentas batallas. Demuestra la utilidad de este arte tan sano para los cuerpos jóvenes y vigorosos en que, pese a las persecuciones sufridas en todas las sociedades, todas lo han practicado fervorosamente, sin arredrarse ante amenazas ni castigos. La obra fue retirada por licenciosa e incorporada al índice de libros prohibidos. Una tercera faceta que debemos consignar es la poesía cívica. En ella se hace apología de los logros de la técnica, como en la oda a la imprenta de Quintana, o se lamentan desventuras patrióticas. Tal es el caso de la sátira

a Ernesto de Jovellanos, de la que reproducimos su bellissimo comienzo. Déjame, Ernesto, déjame que llore los fieros males de mi patria, deja que su ruina y perdición la mente. Estamos obligados a recordar el género epistolar que Francia puso de moda a través de las cartas persas de Montesquieu, formulario literario epistolar que se extendió por Europa. En España tenemos el ejemplo de José Cadalso con sus cartas marruecas. La ficción de una correspondencia entablada entre un castellano viejo y dos marroquíes le sirvieron de pretexto para sacar una serie de temas propicios para la reflexión y la crítica. Su prosa, de indiscutible pulcritud, peca en ocasiones de excesivo didactismo. Reprende con fina sátira, aunque procura no zaherir con su crítica. Para terminar, una obligada referencia al teatro.

y a su mejor artífice, Leandro Fernández de Moratín, Moratín hijo. Recordemos que era el teatro el espectáculo de masas de la época y por tanto se le pedía que respondiera a situaciones verosímiles que transcurrieran en un tiempo lógico y en un lugar acorde con la acción. Consideraban que era medio para enseñar al espectador. Moratín, desde la Junta

del Consejo General del Teatro, propició la reforma y también desde el texto de sus comedias. Oigamos el parlamento de uno de sus personajes de la comedia nueva en la escena cuarta del acto primero. Esbaríos, que aún está a tiempo puesto que...

es la primera obra que publica, que no le engañe el mal ejemplo de los que deliran a destajo. Díganle ustedes que el teatro español tiene de sobra autorcillos chanflones que le abastecen de mamarrachos, que lo que necesita es una reforma fundamental en todas sus partes. Sabemos que a nuestros ilustrados no les gustaban tampoco los ainetes de don Ramón de la Cruz, porque consideraban que halagaban gustos demasiado plebeyos. Se emprendió la formación de una junta de dirección de teatros que dirigió el propio Moratín. Desde ella se ratificó la impopular medida de prohibir los autos sacramentales, porque consideraron que inducían al equívoco, fomentaban la trivialización del sentimiento religioso y arraigaban las creencias supersticiosas del vulgo. Fin

Gracias.